

Daniel Llano Parra. ***Enemigos públicos. Contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta, 1958-1971.*** Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2015, 194 pp.

Carmen Virginia Carrillo Torea \*

El libro *Enemigos públicos* de Daniel Llano Parra constituye un aporte fundamental al estudio del nadaísmo, en el contexto de la producción artística y literaria latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. La investigación, orientada al análisis histórico y social, aunado a la revisión de las expresiones literarias a partir de los planteamientos teóricos de Pierre Bourdieu, particularmente en lo que se refiere a la noción de campo, revisa el contexto cultural colombiano de los años sesenta, para determinar si en esa década se logró constituir en Colombia un campo literario autónomo, a la vez que cuestiona las generalizaciones que la crítica hegemónica ha instituido en su juicio sobre el nadaísmo.

El trabajo de Llano Parra constituye un abordaje novedoso que va más allá de la descripción del entramado social, político y cultural. No solo analiza las propuestas estéticas de los integrantes del nadaísmo, su posicionamiento como expresión vanguardista, sino también las repercusiones que las mismas tuvieron en la literatura colombiana y en el campo intelectual latinoamericano de la década de los sesenta.

El autor lee el nadaísmo a partir de los textos de creación, los manifiestos, las publicaciones en periódicos y revistas, las prácticas culturales transgresoras que caracterizaron al grupo, los mecanismos utilizados para la difusión de las obras, la correspondencia entre sus integrantes, y las relaciones de estos con intelectuales del continente (especialmente con mexicanos, argentinos y venezolanos), los debates ideológicos que tuvieron lugar en torno a la actividad creadora y el quehacer político.

Llano dedica especial atención a los grupos literarios venezolanos, *Sardio* y *El techo de la ballena*, estableciendo comparaciones fundamentales entre estos dos grupos y sus publicaciones, con la aparición de *Mito* y el surgimiento del nadaísmo. Pasa luego a mostrar los vínculos del poeta Jotamario Arbeláez con los responsables de la publicación periódica *Zona franca* de Caracas y cómo, a través de esta revis-

\* Universidad de los Andes, Venezuela

ta, los nadaístas comienzan a divulgar su obra en Venezuela, lo que permitió una cooperación recíproca entre las nuevas generaciones de escritores de ambos países.

La reflexión que se lleva a cabo a lo largo del libro sobre las pugnas y los conflictos con los escritores y críticos que cuestionaban la posición de los nadaístas a nivel nacional, constituye una herramienta esencial para entender la naturaleza del conflicto y las razones por las cuales los nadaístas fueron tan criticados dentro del ámbito literario colombiano.

Por un lado, la intolerancia a la disidencia y, por otro, el rechazo a la falta de compromiso político de los nadaístas, constituyeron los principales factores para que la obra de estos provincianos rebeldes fuera rechazada no solo por las élites culturales más conservadoras, sino también por los intelectuales de izquierda, quienes les reclamaban su indiferencia ante los problemas sociales, su falta de entusiasmo por la revolución cubana y su desinterés por el activismo revolucionario. Llano examina el juicio de ambas posturas, para explicar luego cómo, en el transcurrir de una década, los escritores nadaístas terminaron cediendo ante los mecanismos de legitimación del campo del poder cultural, particularmente en lo que respecta a la necesidad de reconocimiento a través de los premios literarios.

Dice el autor en el primer capítulo: “El nadaísmo no se conformó bajo ninguna ideología, no determinó lineamientos artísticos; antes que nada se encargó de aglomerar diversos inconformismos en una sola manifestación estética” (p. 25). Expresiones orientadas hacia la desobediencia y a la protesta, marcaron las actuaciones del nadaísmo. El escándalo como mecanismo de renovación cultural, la liberación sexual y las representaciones de un erotismo descarnado y transgresor, constituyen las manifestaciones alternativas que fueron más criticadas a sus integrantes. El principal objetivo consistía en el rechazo a los valores burgueses. No obstante, esta actitud, que caracterizó al grupo en sus inicios, terminó diluyéndose en una especie de entretenimiento cultural.

Para esta relectura del nadaísmo, el investigador revisó documentos, particularmente del epistolario de los integrantes del grupo, y otras fuentes documentales, que no habían sido tomadas en cuenta en los trabajos que, sobre el tema, habían sido publicados con anterioridad. Esto ofrece un horizonte más amplio a los lectores interesados en estudiar este movimiento literario, y sus relaciones con los demás factores del poder cultural colombiano en la década de los sesenta.

Cada capítulo explora un aspecto diferente del entramado de relaciones de este grupo con otros intelectuales, y con las instituciones culturales. De particular interés resulta la consideración de las dificultades que tuvieron que afrontar los integrantes del grupo en sus relaciones con las editoriales, la crítica y el mercado literario. Además, se revisan, entre otros aspectos, el liderazgo de Gonzalo Arango, la configuración del grupo a partir del manifiesto fundacional en 1958 en Medellín, el posterior desplazamiento hacia las ciudades de Cali, Pereira, Barranquilla y Bogotá, que dio al grupo una proyección nacional; el acceso que tuvieron algunos integrantes del nadaísmo, principalmente Arango, a los grandes medios de comunicación; las etapas del grupo, desde la inicial, anárquica y marginal, su consolida-

ción, la ruptura con “el profeta” Arango, las desavenencias, hasta la desintegración del movimiento, a comienzos de la década de los setenta.

Llano señala la importancia del movimiento nadaísta no solo porque representó “una manifestación de vanguardia que replanteó el quehacer literario y poético del país, además de que propició nuevas formas de socialización juvenil” (pp. 176-177), sino en función de la proyección que logró hacia el resto del continente, especialmente en la red de comunicación alternativa que proponían las nuevas vanguardias surgidas en América Latina en la segunda mitad del siglo XX. Ello fue posible gracias a que los planteamientos de renovación literaria ofrecidos por los nadaístas sintonizaron con las propuestas renovadoras del resto del continente.

Para el autor de este estudio crítico, la experimentación artística del nadaísmo, enmarcada en un contexto social y político determinado por la revolución cubana, significó una propuesta de ruptura cuya defensa de la libertad, acompañada de la estridencia verbal y en ocasiones irracional, implicaba el rechazo a cualquier forma de militancia política. La reproducción de manuscritos, fotografías, afiches promocionales, impresos y tablas de obras nadaístas constituye un valor añadido al libro.

Daniel Llano Parra demuestra haber realizado una revisión profunda de los materiales directos, y de los estudios sobre el nadaísmo, para luego ofrecer una nueva visión de las propuestas estéticas del grupo y sus relaciones de convergencia y divergencia con los demás intelectuales colombianos y latinoamericanos.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n7a13](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n7a13)